

## RESUMEN CRONOLÓGICO. (1)

### CAMPAÑA DE MORAVIA. — BATALLA DE AUSTERLITZ.

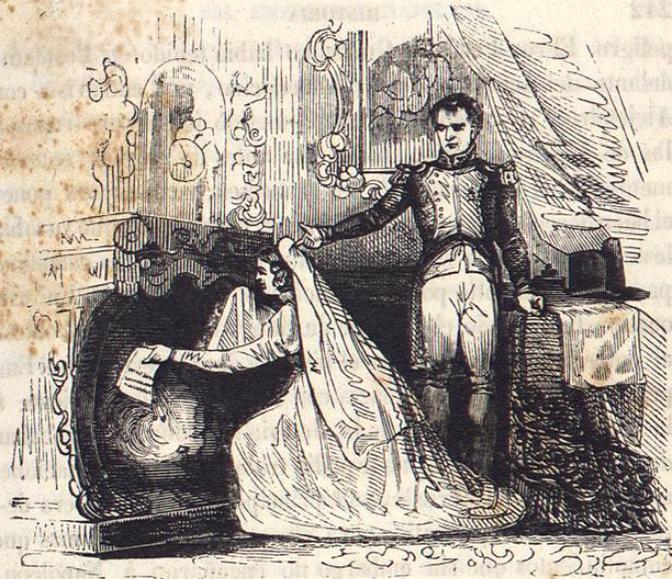
**1805.**

- 24 de octubre. Entrada del Emperador en Munich.  
 27. — El 1º cuerpo pasa el Inn por Vasserburgo.  
 28. — El 3º pasa el Inn por Mulldorf.  
 29. — El Emperador entra en Branau, llave del Austria, y toma los almacenes y artillería del enemigo.  
 1 de noviembre. El 3º cuerpo pasa el Traun por Lambach.  
 2. — Toma de Ebersbeg sobre el Traun.  
 3. — El 5º cuerpo entra en Lintz.  
 5. — El príncipe Murat con su cuerpo de ejército, habiendo pasado el Inn por Mulldorf, bate al ejército ruso en Amstetten.  
 — Entrevista del Emperador Napoleon y el elector de Baviera cerca de Lintz.  
 4 y 5. — El 6º cuerpo se apodera del Tyrol despues de la capitulacion del fuerte de Laetasch, el combate de Scharnitz y el de delante de Inspruck.  
 7. — Toma de los almacenes de Inspruck, los enfermos son confiados á la generosidad francesa.  
 — Las banderas francesas son recobradas en el arsenal de Inspruck.  
 8. — El Emperador hace su entrada en la abadía de Molk.  
 9. — El 5º cuerpo y la reserva entran en Sain-Pelter.  
 11. — Combate de Kroms cerca de Diernstein.  
 13. — El mariscal Murat con la reserva entra en Viena.  
 — El mariscal Murat y el mariscal Lunnes se apoderan del puente de Viena.  
 — El Emperador en Schoenbrunn arenga á su ejército.  
 14. — Los habitantes de Viena presentan las llaves de su ciudad al Emperador.  
 — El Emperador remite á los cor-

regidores de Paris las banderas tomadas al enemigo.

- 15 y 16. — Combate de Hollabram conocido bajo el nombre de Schongrabben.  
 20. — El Emperador recibe en Brunn á los diputados de la Moravia.  
 23. — Las avanzadas llegan hasta Olmutz.  
 27 y 28. — El mariscal Davoust entra en Presburgo capital de la Hungria.  
 29. — El Emperador hace tomar posicion al ejército, y fortifica el Santon.  
 — El Emperador despide un parlamentario ruso.  
 1 de diciembre. El Emperador visita sus avanzadas durante la noche.  
 2. — El Emperador da sus órdenes á los generales en la mañana de la batalla de Austerlitz.  
 — Batalla de Austerlitz.  
 — Generales y soldados rusos hechos prisioneros; son llevados al Emperador.  
 — Una parte del ejército ruso se hunde en las aguas.  
 4. — Los dos emperadores en el bivaque cerca del molino de Sarachitz.  
 6. — Suspension de armas.  
 — Los cañones y armamentos del arsenal imperial de Viena son transportados á Francia.  
 — El ministro de negocios extranjeros pasa el Danubio frente de Presburgo.  
 — Venecia devuelta á la Italia.  
 — Ratificacion del tratado de Presburgo.  
 — El elector de Baviera y el de Wurtemberg son proclamados reyes.  
 — La guardia imperial regresa á Francia.  
**1806.**  
 27 de enero. El Emperador llega á Paris.  
 — Trofeos de la campaña.  
 — La fama publica la noticia de la paz de Presburgo.

(1) Este resumen está compuesto de las inscripciones colocadas en los grabados de la columna de la plaza de Vendoma, y ofrece, reunido al resumen ya precedente, la serie completa de las leyendas que acompañan los bajos relieves de aquel admirable monumento.



Clemencia del Emperador para con la princesa de Halzfeld.

### CAMPAÑA DE PRUSIA.

Despues de la victoria de Austerlitz y del tratado de Presburgo, el emperador Napoleon tuvo por un instante la fundada esperanza de ver la paz de la Europa completamente asegurada por una alianza sincera de la Inglaterra con la Francia. La muerte de William Pitt habia llamado al ministerio inglés á su rival, el célebre Jorge Fox; este ilustre hombre de estado no olvidaba los sentimientos de estimacion que le unian al primer cónsul, por lo cual uno de sus primeros cuidados desde su entrada al ministerio fué renovar con el Emperador de los franceses negociaciones cuyo objeto era volver la tranquilidad á su pais y el sosiego al mundo; pero su muerte demasiado pronta destruyó desgraciadamente la buena voluntad de la Inglaterra, y Napoleon tuvo que renunciar á toda esperanza de ver al gabinete británico consentir en la paz europea.

La neutralidad de la Prusia durante la tercera coalicion no fué sin segundas intenciones, pues esperaba, para declararse, que las victorias de los aliados le permitiesen hacerlo sin

peligro. El rey Federico Guillelmo había tenido en Postdam, delante del sepulcro del gran Federico, una entrevista con Alejandro, en la que le había prometido juntar sus tropas á las de Austria y Rusia: únicamente antes de romper enteramente con el Emperador de los franceses, y como para poner el buen derecho de su parte pidiera una reparacion, que ya sabia le negarian, por la violacion del territorio prusiano cuando el paso de Bernadotte por el principado de Anspach. En esta ocasion fué cuando el príncipe de Haugwitz fuera á encontrar al emperador Napoleon en el bivaque de Austerlitz, y el Emperador aplazó su conferencia con él para el día siguiente á la batalla; pero despues de la victoria señalada que acababan de ganar los franceses, no se podia tratar de las reclamaciones amenazantes de la Prusia, y el príncipe de Haugwitz era demasiado buen diplomático para ofrecer al vencedor mas que cumplimientos que sin embargo no engañaron á Napoleon, pues despues de haber recibido las felicitaciones del ministro prusiano se dirigió á sus generales y les dijo sonriendo: «Ved «ahí un cumplimiento que la victoria ha hecho cambiar de «direccion.» Con todo esperó reunir francamente la Prusia á la causa de la Francia, dándole una parte de las provincias conquistadas, y Federico Guillelmo recibió en cambio del pequeño territorio de Anspach, que pasó á la Baviera, el hermoso electorado de Hannover; dándole de este modo los estados hereditarios de la casa de Brunswick, Napoleon esperaba suscitar entre las cortes de Londres y Berlin un motivo perpetuo de guerra, pero se engañó, pues la Prusia, que estuvo á pique de combatir la Inglaterra, cedió á las instigaciones de los nuevos ministros ingleses y tomó parte en una cuarta coalicion en que entraron igualmente la Rusia y la Suecia.

Las quejas que la Prusia alegó contra la Francia fueron: 1.ª la estension de potencia adquirida por el imperio francés con la reunion de la Iliria y los estados Venecianos, con la creacion de los reinos de Holanda y de Nápoles y con la de la confederacion germánica; 2.ª la ocupacion prolongada de las provincias alemanas. Pedia igualmente que la Francia no opusiese ningun obstáculo á la formacion de la liga del Norte que debia abrazar sin escepcion todos los estados alemanes no com-

prendidos en el acta fundamental de la confederacion del Rin.

El rey de Prusia no ignoraba con todo que la causa de la permanencia de las tropas francesas en Alemania era la inyeccion por parte de la Rusia de ciertas obligaciones contraidas en su nombre por el Austria en el tratado de Presburgo; y lleno de confianza sin duda por los armamentos numerosos que habia reunido durante algunos meses, llegó su ceguedad hasta dirigir un ultimatum al emperador Napoleon, en el que le exigia para el 8 de octubre una satisfaccion precisa á todas sus quejas y la evacuacion inmediata de la Alemania.

«Mariscal, dijo el Emperador al príncipe de Neufchatel al «recibir la resolucion prusiana, se nos da una cita de honor «para el 8. Jamas un francés ha faltado á ella, pero como «se dice que hay una hermosa reina que quiere ser testigo de «nuestros combates, seamos corteses y marchemos sin acos- «arnos hácia la Sajonia.» La reina de Prusia estaba efectivamente en el ejército, vestida de amazona y con el uniforme del regimiento de dragones que llevaba su nombre. «Parece, «decia el primer boletin de Napoleon, que se ve á Armida «en su delirio poniendo fuego en su propio palacio.»

Napoleon salió de Paris el 28 de setiembre, y el 6 de octubre tenia ya su cuartel general en Bamberg, y reunido á su rededor al grande ejército, fuerte aun de ciento ochenta mil hombres.

El ejército prusiano llegaba á doscientos mil hombres, y se le habian reunido las tropas de Sajonia y del Hesse electoral.

El rey, al ponerse en persona frente de su ejército, volvió á echar mano de todos los viejos generales de la guerra de los siete años para servirle de guías, y los duques de Brunswick y de Mollendorf debian conducir los prusianos á la victoria; el primero, general de la vanguardia bajo su padre el gran Fernando, solo habia combatido en Kaiserslantern donde defendió con valor su campo contra Hoche; buen administrador, valiente en la pelea, pero tímido en el gabinete, nada supo aprender durante los quince años de guerra que acababan de pasar, aunque estos años eran fecundos en grandes acciones mi-

litares; Mullendorf, no menos valiente, era poco hábil capitán. La edad había helado en estos dos generales las calidades que habían hecho su reputación sin darles genio, porque el genio no es el fruto de la edad ni de la esperiencia. El príncipe de Hohenlohe y de Massenbach tenían únicamente ideas falsas sobre la guerra. Estos hábiles estratégicos, sumergidos en un sueño letárgico de diez años, tanto confiaban rechazar á Napoleón hasta Maguncia, que ninguna de sus plazas de primera línea, situadas á algunas jornadas de los acantonamientos franceses, había sido puesta en estado de defensa. El ejército prusiano era con todo hermoso, de aspecto y disciplina admirables; la artillería escelente, la caballería valiente y ejercitada en maniobrar, y en fin el estado mayor se componía de oficiales instruidos.

El ejército francés estaba dispuesto del siguiente modo, y debía ponerse en marcha por tres puntos diferentes:

La derecha, compuesta de los cuerpos de los mariscales Soult y Ney y de una división de bávaros, se reunió en Baireut para dirigirse á Hoff; el centro, compuesto de la reserva de Murat, de los cuerpos Bernadotte, Davoust y la guardia imperial, desembocando por Bamberg sobre Cornat debía marchar de Schweinfurt á Cobour, Gratffental y Saalfeld.

Napoleón había tomado sus disposiciones; su presencia infundía á los soldados el mas vivo entusiasmo; la batalla de Austerlitz había aniquilado la antigua preocupacion de la superioridad de los rusos; el honor francés debía ahora destruir sin remedio la reputación de las sabias maniobras prusianas que la memoria del gran Federico protegía aun en todos los espíritus.

Las hostilidades empezaron con los felices resultados que el ejército francés obtuvo en Saalbourg, en Schleitz y en Gera.

Uno de los parientes de Federico Guillermo encontró la muerte en uno de los primeros combates en Saalfeld; era el príncipe Luis de Prusia, primo hermano del Rey y uno de los mas ardientes provocadores de la guerra: combatía al fren-

te de la caballería, con la mayor intrepidez, pero siendo sus escuadrones arrollados por los húsares franceses, siguió el movimiento retrógrado de esta tropa para procurar replegarla, cuando fué alcanzado por un quartel maestre del 10 de húsares, llamado Guindé quien le gritó que se rindiese; el príncipe se detuvo, hizo frente y empeñó con su intrépido adversario un combate cuerpo á cuerpo. Guindé tomando al príncipe por un simple oficial, reiteró su intimación. « Rendios, le gritó, ó sois muerto. » En contestación recibió un sablazo en la cara: entonces con la necesidad de defenderse y no siguiendo mas que el movimiento de una justa venganza, hundió su sable en el cuerpo del príncipe que cayó muerto á sus pies.

El proyecto del rey de Prusia había sido empezar las hostilidades del 9 de octubre, desembocando sobre Francfort por su derecha, sobre Wartzbourg por su centro y sobre Bamberg por su izquierda: todas las divisiones de su ejército estaban dispuestas para ejecutar este plan; pero habiendo el movimiento del ejército francés sobre Saalbourg, Scheleitz y Gera rodeado su izquierda, resolvió reunir todos sus destacamentos, y el 3 presentó batalla entre Capellendord y Auerstaed con un ejército fuerte de cerca ciento cincuenta mil hombres.

A las dos de la tarde, el Emperador llegó á Jena y subió sobre una pequeña eminencia que ocupaba nuestra vanguardia; desde allí percibió las disposiciones de los prusianos que parecían maniobrar para atacar al otro día, y forzar sobre nuestra derecha los diversos desfiladeros del Saale. El enemigo defendía en bastante número y con una posición inespugnable la calzada de Jena á Weimar, y pensaba que los franceses no podían desembocar en el llano sin haber forzado este paso, pues á la verdad parecía imposible hacer subir la artillería sobre la cima, que además era tan estrecha que apenas en ella se podían replegar cuatro batallones: Napoleón juzgó de otro modo; hizo trabajar toda la noche en abrir un camino en la roca, y así logró conducir la artillería á la altura.

El mariscal Davoust recibió orden de marchar sobre Naumbourg, para defender los desfiladeros de Kossen si el enemigo avanzaba contra esta ciudad, y de dirigirse á Apolda para acometerle por la espalda si permanecía en sus posiciones.

El cuerpo del mariscal Bernadotte fué destinado á desembarcar por Dorribourg para caer sobre las espaldas del enemigo, ya se dirigiese sobre Naumbourg, ya sobre Jena.

La caballería de línea no pudo reunirse al ejército francés hasta medio día; la de la guardia imperial estaba á retaguardia á treinta y seis horas de marcha; pero hay unos momentos en la guerra en que ninguna consideracion debe balancear la ventaja de prevenir al enemigo y atacarle primero. Napoleon hizo reunir en masa, sobre la cumbre que el enemigo habia despreciado, todo el cuerpo del mariscal Lannes; la guardia imperial se formó igualmente en batallon cuadrado, y el Emperador bivaqueó en medio de estos valientes. La noche ofrecia el vistoso espectáculo de dos ejércitos, de los cuales el uno desplegaba su frente sobre seis leguas de estension, abrasando con sus fuegos la atmósfera, y el otro cuyos fuegos aparentes estaban concentrados sobre un pequeño punto; y tanto en uno como en otro se notaba actividad y movimiento. Los bivaques de los dos campos estaban á medio tiro de cañon; los centinelas casi se tocaban, y no se hacia el menor movimiento que no fuese oido.

Los cuerpos de los mariscales Ney y Soult marcharon toda la noche para llegar al lugar de la batalla, y al amanecer el ejército se puso sobre las armas. La division Gazan estaba formada en tres hileras sobre la izquierda de la cumbre; la division Suchet formaba la derecha, y la guardia imperial ocupaba el centro y la cima del montecillo, teniendo cada uno de estos cuerpos sus cañones en los intervalos. De la ciudad á los valles vecinos se habian practicado desfiladeros que permitian se desplegasen mas fácilmente las tropas que no habian podido ser colocadas en la montaña, porque esta era sin duda la primera vez que un ejército debia pasar por tan estrecho desfiladero.

Una densa niebla obscurecia el cielo; el Emperador recorrió el frente de muchas líneas, encomendando á los soldados se previniesen contra aquella caballería prusiana que pintaban como tan temible. «Acordáos, les dijo, que hace un año, en esta época, tomasteis Ulm; el ejército prusiano, como entonces el austríaco, está en el día rodeado, ha perdido ya

«su línea de operaciones y sus almacenes; no se bate pues por la gloria, pero sí para su retirada; por consiguiente procurará abrir brecha sobre diferentes puntos, el cuerpo que les dejará pasar quedará sin honor ni reputacion. Cuento con vosotros.» A este animado discurso los soldados contestaron á gritos: *marchemos!*

Los tiradores empeñaron la accion, y fué avivándose el fuego; por buena que fuese la posicion que el enemigo ocupaba fué desalojado; y el ejército francés, desembocando en el llano, comenzó á tomar su orden de batalla.

Por su parte el grueso del ejército enemigo, que no habia formado proyecto de atacar hasta que la niebla se hubiese disipado, tomó las armas. La izquierda, fuerte de cincuenta mil hombres, habia marchado la vispera para cubrir los desfiladeros de Nambourg y apoderarse de la embocadura de Kossen donde debia encontrar al mariscal Davoust; el centro y la derecha, formando una nueva fuerza de ochenta mil hombres, se dirigieron al frente del ejército francés que desembocaba del llano de Jena. La niebla cubrió á los dos ejércitos durante tres horas, pero en fin se disipó con un hermoso sol de otoño y se vieron ambos á un corto tiro de cañon. La izquierda del francés, apoyada en una poblacion y bosques, estaba mandada por el general Augereau, separándola del centro la guardia imperial, y ocupando este el cuerpo del mariscal Lannes; la derecha formábase del cuerpo del mariscal Soult, y el mariscal Ney solo tenia tres mil hombres, únicas tropas que habian llegado de su division.

El ejército enemigo, mandado por el príncipe Hohenlohe, era numeroso y mostraba una hermosa caballería; sus manobras eran ejecutadas con precision y rapidez. El Emperador hubiera deseado retardar dos horas la señal de llegar á las manos á fin de esperar en la posicion que acababa de tomar, despues del ataque de la mañana, las tropas que se le debian juntar y mas que todo la caballería, pero el ardor francés le arrastró. Muchos batallones se habian empeñado en la poblacion de Hollsted, y vió al enemigo moverse para desalojarlos. El mariscal Lannes recibió orden inmediatamente de marchar por escalones para sostener aquella poblacion; el mariscal Soult

atacó un bosque sobre la derecha, y como el enemigo hubiese hecho un movimiento sobre nuestra izquierda, el mariscal Augereau fué encargado de rechazarle. En menos de una hora la accion se hizo general; de una y otra parte se obró constantemente como en una parada; pero en nuestras tropas no hubo jamas el menor desorden, y la victoria no quedó un momento indecisa. El Emperador conservó siempre á su lado, ademas de la guardia imperial, gran número de tropas de reserva para poder acudir á todo accidente imprevisto.

El mariscal Soult, habiendo tomado el bosque que estaba encargado de atacar, hizo un movimiento de avance, y en este instante se avisó al Emperador que la division de caballería francesa de la reserva empezaba á tomar posicion, y que dos nuevas divisiones del cuerpo del mariscal Ney llegaban al campo de batalla. Hizo avanzar pues entonces todas las tropas que estaban de reserva sobre la primera línea, y encontrándose de este modo apoyados los combatientes, arrollaron al enemigo en un momento y le forzaron á retirarse. Los prusianos lo hicieron con orden durante la primera hora, pero fué una terrible confusion en el momento en que las divisiones de dragones y coraceros, teniendo al gran duque de Berg á su cabeza, pudieron tomar parte en la accion; la caballería é infantería prusiana no pudieron sostener el choque; la infantería se formó en batallones en cuadro, pero en vano; cinco de sus cuadros fueron desbaratados, y artillería, caballería, infantería, todo fué arrollado y preso. La caballería francesa llegó á Weimar al mismo tiempo que el enemigo, á quien persiguió así durante seis leguas.

Mientras que el Emperador ganaba la victoria de Jena, el mariscal Davoust obtenia en Auerstaed ventajas no menos señaladas contra la izquierda del ejército enemigo, donde estaba en persona el Rey de Prusia. Este cuerpo, mandado por el duque de Brunswick; se encontraba ya á cinco leguas sobre la izquierda del campo de batalla de Jena, cuando su vanguardia encontró las avanzadas del mariscal Davoust que habia tomado posicion en Naumbourg; solo el desfiladero de Kosen separaba los franceses y prusianos, y Brunswick, creyendo que únicamente tenia que pelear con un fuerte destacamen-

to, en vez de procurar apoderarse al momento del desfiladero, se detuvo en Auerstaed é hizo bivaquear sus divisiones. Al amanecer hicieron movimiento; pero la niebla densa que reinaba en todo el valle del Saale contrarió y retardó su marcha; con toda la division Schmettau, que formaba la vanguardia, dió contra la de Gudin, que durante la noche habia ocupado el desfiladero de Kosen á fin de ofrecer á las divisiones francesas el medio de desembocar en el llano.

El mariscal Davoust, que habia recibido á las dos de la mañana las órdenes del Emperador, propuso al príncipe Bernadotte, cuyo cuerpo de ejército avanzaba hácia Dornbourg, marchase con él por Kosen sobre Apolda y le ofreció al mismo tiempo el mando de los dos cuerpos; pero Bernadotte se mantuvo en la ejecucion literal de la orden que habia recibido y se negó. Todo lo que Davoust pudo decirle para convencerle, fué inútil y tomó el camino de Dornbourg. Su obstinacion, difícil de esplicar y que se atribuyó al deseo de adquirir gloria á costa de su colega, por poco comprometió el resultado de la batalla.

El rey de Prusia, á quien la niebla impedía ver lo que pasaba, mandó al general Blucher avanzar con dos mil quinientos caballos para caer sobre las tropas que hubieran podido desembocar sobre el llano, donde llegaba precisamente la division Gudin. Nuestra caballería ligera, atacada de improviso por la caballería de Blucher, muy superior en número, fué obligada á retroceder; pero la brigada Gautier tuvo tiempo de formarse en cuadro, y la artillería francesa, colocada sobre la calzada, sostenida por la infantería, detuvo á los escuadrones prusianos que redoblaron inútilmente sus cargas.

Esta resistencia inesperada admiró al duque de Brunswick, quien queria formar al ejército en batalla y esperar se desvaneciese la niebla. El viejo general Mullendorf pretendia aun que los franceses no tenian allí mas que un cuerpo aislado y que era menester arrollarle en el barranco de Kosen. El rey, siendo de esta opinion, mandó en consecuencia á las divisiones de Warstenleven y del príncipe de Orange doblar el barranco de Auerstaed y rechazar vigorosamente todo lo que encontraren.